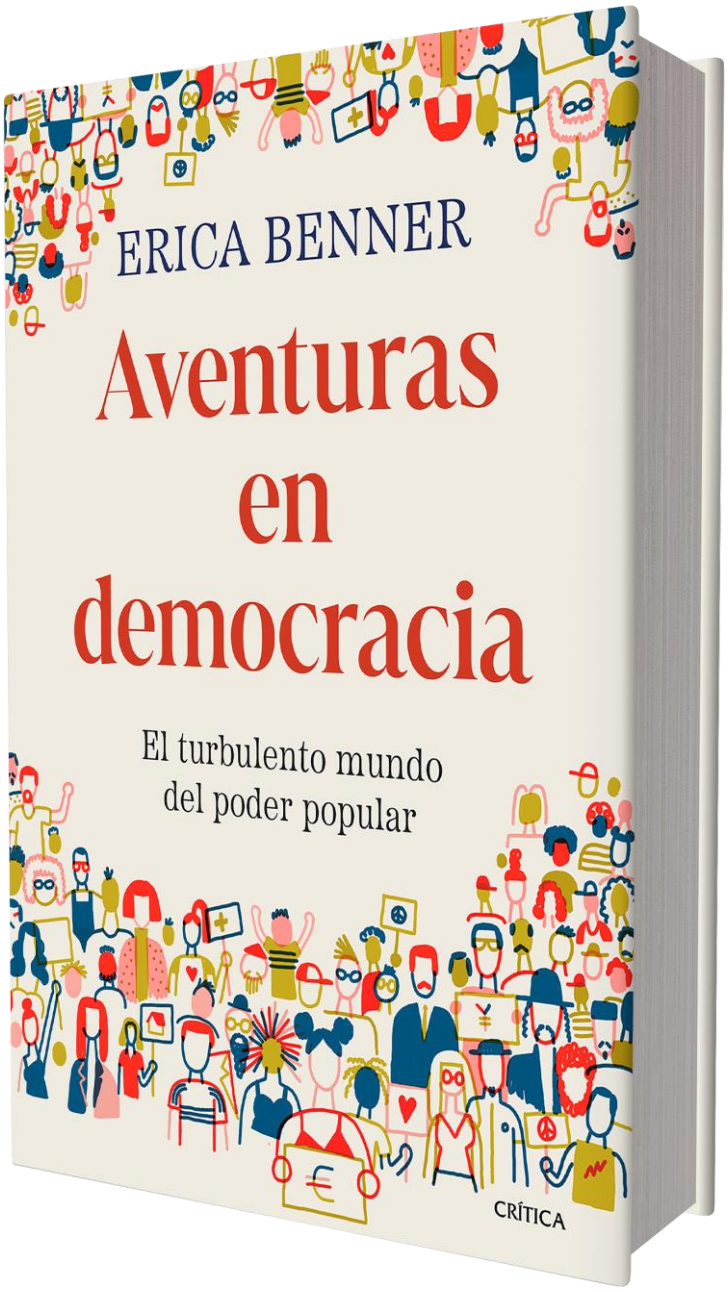
CRÍTICA

## ERICA BENNER

# AVENTURAS EN DEMOCRACIA

### EL TURBULENTO MUNDO DEL PODER POPULAR




**A LA VENTA EL 10 DE SETIEMBRE**

**MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN**

**AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

**Laura Fabregat Farran**
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
682 69 63 61 /
lfabregat@planeta.es

# SINOPSIS

**EN EL ACTUAL PANORAMA POLÍTICO CONVULSO, EL LIBRO NOS RECUERDA QUE LA RESPONSABILIDAD POLÍTICA NOS PERTENECE A TODOS.**

La democracia es algo vivo, que respira, y Erica Benner ha pasado toda una vida pensando en el papel que juegan los ciudadanos comunes para mantenerla viva: desde su infancia en el Japón de la posguerra, donde la democracia fue impuesta en un país vencido, hasta trabajar en la Polonia postcomunista, con sus repentinas brechas de riqueza y seguridad. Este libro se basa en sus experiencias personales y en un exhaustivo recorrido histórico para replantear algunas de las preguntas más difíciles que enfrentamos hoy en día.

Desafiando los mitos bien trillados del triunfo heroico sobre la tiranía Benner revela las vulnerabilidades inevitables del poder del pueblo, invitándonos a considerar por qué vale la pena luchar por la democracia y el papel que cada uno de nosotros debe desempeñar.

# LA AUTORA

**Erica Benner** nació en Tokio y creció tanto en Japón como en el Reino Unido. Es una filósofa política que ha ocupado cargos académicos en el St Antony's college de Oxford, en la London School of Economics y en la Universidad de Yale. Obtuvo su Doctorado en Filosofía por Oxford, y es autora de varios libros, entre ellos, "Be Like the Fox: Michiavelli's Lifelong Quest for Freedom" (Penguin Allen Lane, 2017) nominado a mejor libro del año 2017 de The Guardian, y nominado al premio Elizabeth Longford de Biografía Histórica en 2018. Además, es presidenta de la Sociedad Europea para la Historia del Pensamiento Político.

# EXTRACTOS DE LA OBRA

«Algunas personas que viven en democracias también tienen dudas: **¿cómo es posible que una forma de gobierno basada en discusiones interminables entre ciudadanos desinformados pueda gestionar todos los retos que nos acechan hoy en día: peligrosas rivalidades mundiales, tecnologías digitales que manipulan y dividen a los conciudadanos en bandos enfrentados, ¿un clima devastado? ¿No sería mejor ceder más poder a tecnócratas expertos o a líderes que propongan una visión clara e indiscutible para nuestro país? No figuro entre los escépticos**. Creo que la mejor manera de abordar los problemas actuales es repartir el poder político de forma más amplia y uniforme, no concentrarlo aún más en manos de dirigentes a los que puede o no importarles nuestro bienestar personal y nuestro futuro común. Tras haber estudiado las pautas de comportamiento político en la historia, creo que la colaboración entre multitudes puede llevar a cosechar éxitos más duraderos, mejorar la calidad de vida de todos y transmitir a los individuos una mayor sensación de seguridad que los gobiernos de unos pocos.»

«[...] **No crearemos soluciones eficaces a menos que entendamos de dónde provienen los problemas y admitamos que las democracias han hecho las cosas mal a menudo**. Si queremos que la democracia nos ayude a forjar coaliciones nacionales, locales y mundiales para gestionar los problemas que nos acucian hoy en día, necesitamos (y con la primera persona del plural me refiero a todos los que vivimos en democracias o pensamos que podríamos querer hacerlo) examinar sus puntos débiles y también sus puntos fuertes.»

«**En mis viajes por las democracias de distintos países y épocas, me interesan menos las instituciones políticas que los seres humanos que hacen que el autogobierno funcione bien o mal. No me refiero a los dirigentes, aunque algunos de ellos se promocionan y exigen una extraordinaria cantidad de atención. Somos mucho más interesantes el resto de nosotros, los ciudadanos corrientes que tomamos partido y votamos (o no), que escribimos o leemos mensajes en internet, que organizamos concentraciones o debates y que reflexionamos sobre la conexión entre la política y nuestra vida personal y el futuro de nuestros hijos**.»

«Allí donde han surgido democracias en los últimos dos mil quinientos años, las personas que han vivido en ellas han tenido fama de comportarse mal. [...] los ciudadanos autogobernados de toda condición se han salido constantemente del guion. Cuestionan el diseño básico de su gobierno, inventan excusas maravillosamente enrevesadas para saltarse las normas, eligen líderes que prometen romper una o más de sus partes. O subvierten los objetivos básicos de la democracia sin quebrantar ninguna formalidad, como cuando los miembros de un grupo étnico o de un partido o los adeptos de una ideología utilizan la desinformación para monopolizar instituciones que fueron concebidas para fomentar un amplio reparto del poder.»

«Cuando los dirigentes hablan de reformar las instituciones y las leyes básicas con la esperanza de "reparar" las grietas de nuestras democracias, enseguida se hace evidente que sus reformas no se aprobarán o no prosperarán sin el respaldo suficiente de almas ciudadanas bien dispuestas. **Esto quiere decir que cuando las democracias necesitan reparaciones, las reformas institucionales rara vez son suficientes**. Para restablecerlas y afianzar la credibilidad de la democracia como opción para quienes aspiran a crear otras nuevas, también tenemos que ser sinceros con nosotros mismos y reajustar nuestra forma de pensar y de comportarnos. Este libro aborda sin reservas las confusiones, miedos, estupideces, vergüenzas, pretensiones, dobles raseros y falsas ilusiones que forman parte de toda democracia.»

«Los ideales modernos de democracia alaban la igualdad y exigen el mismo respeto para todos los ciudadanos, pero las desigualdades flagrantes son una realidad en la mayoría de las democracias actuales. Están aumentando a una velocidad alarmante en un mundo hipercompetitivo obsesionado con las jerarquías, la superriqueza y la grandeza nacional.»

«La igualdad política es una idea atractiva porque promete imponer límites a la competencia al tiempo que permite que cada uno mantenga su cuota de poder: voz, libertades vitales, incluso un medio de vida digno y seguro. Las profundas desigualdades vuelven a algunas personas peligrosamente vulnerables al poder de otras.»

## NACIDA DEL FUEGO

«La democracia llegó a Japón diecisiete años antes de que yo naciera, después de que gigantescas bolas de fuego cayeran sobre dos de sus ciudades costeras y volatilizaran los cuerpos de seres humanos, perros, gatos, ratas, cuervos, cangrejos, árboles, arbustos, hormigas, orugas, abejas y otros seres vivos. Estos bombardeos nucleares dejaron tan estupefactos a los supervivientes de la guerra que adoptaron una constitución impuesta por su antiguo enemigo y se convirtieron en

una democracia. Mi padre fue uno de los oficiales de operaciones que dio órdenes al bombardero nuclear Enola Gay de atacar Hiroshima.»

«Los japoneses tienen mitos sobre la creación de su país, consignados en unos manuscritos antiguos llamados *Kojiki*. La diosa del sol Amaterasu Ōmikami copuló con su hermano, el dios de la luna, y de ahí nació el hermoso país insular. Sin embargo, Japón no posee historias edificantes sobre el nacimiento de su democracia, que llegó durante la ocupación militar estadounidense tras la segunda guerra mundial. Tampoco había héroes antiimperialistas pequeños pero invencibles, ni genios encargados de redactar la Constitución, ni siquiera un "padre del pueblo" inequívocamente venerable, solo un sinfín de recuerdos de la guerra, tan dolorosos que casi nadie quería pensar en ellos, y un emperador biólogo marino, modesto y con gafas, al que se veneraba como dios del sol hasta que habló por la radio y anunció que, en realidad, solo era humano. »

«Si nos fijamos en los extraordinarios cambios en la superficie, en los edificios, el producto nacional bruto y la calidad de vida, podría parecer que Japón confirma la controvertida máxima de que a veces los buenos fines democráticos se alcanzan por medios muy duros, incluso terribles. [...] Mi madre había cruzado el Pacífico con su trompa y a veces tocaba con la orquesta de la ciudad de Nagasaki. [...] No mucho después de su llegada, algunas de sus alumnas le dijeron que las rayas y lunares de colores de su ropa la hacían destacar demasiado entre los sobrios grises, blancos y azules oscuros que llevaba la mayoría de la gente de Nagasaki. [...] Cincuenta años más tarde, aquellas antiguas alumnas nos invitaron a las dos a una cena de varios platos en el elegante barrio de Ginza, en Tokio. [...] Estas mujeres y sus familias habían prosperado con la democracia japonesa de posguerra y su escudo nuclear estadounidense. [...]. No se trataba solo de la ropa y de la evidente bonanza de las cuentas bancarias de sus amigas. En Japón había más personas con acceso a una atención médica asequible y seguridad laboral que en Estados Unidos. Se sentían más seguras en las calles y en sus casas. Y había mucha menos desigualdad.»

**«En las democracias nacidas de la revolución y la guerra, como es el caso de muchas democracias actuales, los viejos temores y furias nunca mueren junto con las personas que sufrieron en carne propia los dolores del parto.»**

«**Así que sí, sí importa cómo nace una democracia. Y en el caso de las democracias impuestas, como la japonesa, la forma de nacer no solo deja su impronta en la nueva democracia creada por imposición, sino que también afecta a la más antigua que la impone.** Si a quienes se la imponen dudan de sí mismos y temen depender demasiado del poder de otro, los que la imponen pueden acabar teniendo un sentido exagerado de ese poder y de la virtud natural o divina que les dotó de él.»

## ¿SON OPUESTAS LA DEMOCRACIA Y LA TIRANÍA?

«Oímos a menudo que la democracia es lo contrario de la tiranía. La democracia es el gobierno de muchos. La tiranía es el gobierno de una persona o de un partido que ejerce un control total. La democracia obliga a personas de diferentes orígenes regionales, económicos y étnicos a compartir el poder y a tomar juntas grandes y pequeñas decisiones, pese a sus convicciones contrapuestas y apasionadas sobre lo que puede hacer a la gente más rica, más libre, más segura, más grande. La tiranía monopoliza el poder político en manos de una persona o un partido, aliviando a todos de la frustrante carga del debate y el acuerdo. Las democracias tienen leyes, tribunales, fuerzas policiales y militares que se supone que deben proteger a todos por igual, sin importar a quién voten o quiénes sean. **En las tiranías, esas mismas instituciones contribuyen a mantener el monopolio del tirano. Eso es lo que aprendí como niña de la guerra fría. La democracia y la tiranía eran enemigas mortales y las diferencias entre ambas eran claras.**»

**«Lo que no nos contaban es que por muy perfectas que sean sus instituciones, por muy libre que sea su estilo de vida, en las democracias también pueden brotar impulsos tiránicos. Y no solo en un puñado de personajes patológicamente autoritarios que quieren hacerse con el poder. En momentos de peligro o de mucha presión, casi todo el mundo puede desear el control absoluto o la sensación de seguridad que promete brindar la tiranía. Y estos anhelos pueden causar estragos en nuestra percepción de por qué la dura tarea de compartir el poder democrático merece la pena.»**

«La democracia moderna nació cuando el pueblo se sublevó en masa y demostró a los tiranos que no se le podía oprimir, que podía gobernarse a sí mismo mejor que nadie. En 1776, las colonias británicas de América se rebelaron contra los monarcas opresores y conquistaron libertades mucho mayores que las conocidas hasta entonces en ningún lugar del mundo. Hubo héroes como el guerrero y caballero George Washington, sobrehumanamente sincero, y Thomas Jefferson, con su bella prosa, su alma romántica y su afecto por una esclava llamada Sally Hemings, que le dio seis hijos, aunque él nunca le concedió la libertad. Estos hombres y muchos otros se ganaron la gloria por resistirse a la tiranía de los monarcas y a la de la Compañía Británica de las Indias Orientales, [...]. Los rebeldes fueron a la guerra y crearon los estados libres de Estados Unidos siguiendo el lema de Jefferson: "Todos los hombres son creados iguales, con derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad". La revolución estadounidense inspiró otra gran insurrección en Francia, donde en 1789 las clases medias y los campesinos iniciaron una larga y dura lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad contra sus monarcas absolutistas y su aristocracia parasitaria.»

«**La formulación en los libros de texto de las historias fundacionales de las democracias era maravillosamente sencilla. Había dos bandos muy desiguales en cuanto a estatus, poderío militar y poder financiero: los desvalidos y los gigantes despóticos, David contra Goliat**. Los reyes y sus amigos, los aristócratas buitres, se enfrentaban a rebeldes humildes que estaban hartos de que se les tratara como a inferiores, de ser fuente de mano de obra barata y de impuestos que no habían votado. Querían que se les consultara. Querían respeto. Querían tener la oportunidad de salir de la pobreza. Liberarse de la tiranía también significaba tratar a las personas como iguales.»

«La primera vez que escuché estas historias, no les vi sentido. No parecían más que recopilaciones de mitos fantásticos, tan verosímiles como los programas que veía durante mi infancia en la televisión japonesa, en los que superhéroes enclenques del tamaño de un hombre aniquilaban a monstruos gigantescos en el centro de Tokio**. Ahora, sin embargo, veo que los mitos fundacionales son como llaves que ayudan a desbloquear todo tipo de fantasías y pesadillas que siguen asolando a las democracias en todas partes**. Las historias de Teseo no solo ponen de manifiesto cuánta falsedad, ocultación y edulcoramiento se encuentra uno en los mitos fundacionales de la democracia, sino también cuántas verdades reprimidas contienen, porque revelan mucho sobre lo que los ciudadanos de las democracias quieren de sus líderes.»

«El persistente afecto de los atenienses por Teseo demuestra que los pueblos que se gobiernan a sí mismos no siempre detestan a los tiranos y sus autoritarios métodos tanto como dicen. En tiempos agitados, a menudo esperan que alguien como Teseo se eleve por encima de su propia humanidad, más limitada y timorata, y los fustigue para que estén mejor, que los proteja de los depredadores, que destruya a sus enemigos.»

«**Los relatos atenienses sobre la fundación de la democracia son más complicados, psicológica y moralmente, que los que me imbuyeron y cuentan verdades mucho más reveladoras sobre las democracias de entonces y de ahora. Los mitos de origen de nuestros antepasados remotos expresan a menudo vergüenza y anhelo por las mismas cosas: ocultan en parte por vergüenza los deseos y las imágenes de sí mismos que muchos siguen anhelando materializar.** Enmascaran pero también exponen verdades sobre nuestro yo democrático que son demasiado embarazosas, demasiado bárbaras, para afrontarlas de frente. Tal vez todos los *demos* alberguen anhelos de tiranía y desigualdad que nunca desaparecen realmente, por muy amantes de la libertad y la igualdad que se crean los ciudadanos. Sospecho ahora que si la gente sigue manteniendo la máscara y se niega a enfrentarse a ellos nunca llegaremos a tener una idea clara de lo que hace que nuestras propias democracias sean frágiles.»

## SOBRE EL OLVIDO DE VERDADES INCÓMODAS

«En mi escuela cuáquera de la Inglaterra no metropolitana, aprendí acerca de otra democracia mucho más antigua que la japonesa y más libre de ansiedades y fantasmas. En Hertfordshire no había ninguna culpabilidad por la guerra ni el imperio, y tampoco había mucho miedo a un Armagedón nuclear en la puerta de casa. La mayoría de los libros de historia que leía consideraban a Inglaterra no solo la verdadera cuna de la democracia moderna, sino también uno de los pocos lugares en los que la democracia fue creciendo poco a poco sin temblores sísmicos ni ríos de sangre [...].»

«**Esta autoimagen de una virtud superior forma parte de una corrosiva mentira democrática**. ¿No deberían los estadounidenses blancos aprender una historia más veraz, más acorde con su tan cacareado respeto por la igualdad, verse a sí mismos como descendientes de seres humanos pobres y hambrientos, y no mejores que los demás, incluidos los africanos a los que esclavizaron y los pueblos indígenas a los que expulsaron de sus tierras ancestrales? Sin embargo, hay otro punto de vista sobre la necesidad de la verdad y del autoconocimiento histórico. **El francés Ernest Renan afirmaba que el olvido, e incluso el error histórico, son esenciales para la formación de una nación. Lo mismo se podría decir, o no, de la creación de las democracias**. Los fundadores de las naciones y las democracias quieren crear una especie de unión de pueblos dispersos y variopintos, algunos de ellos enemigos ancestrales que rezuman desconfianza mutua. Y como dijo el sincero Renan en una conferencia que pronunció en 1882: "La unidad se logra siempre por la fuerza bruta".»

«La primera vez que me topé con este antiguo desmentido de un mito, pensé que debía tener una motivación política. ¿No eran todos aquellos intelectuales unos aristócratas ricos que tenían cuentas pendientes con Clístenes y su democracia popular? Sin embargo, ahora me doy cuenta de que los escritores que desacreditaron la historia de los tiranicidas muestran dos rasgos comunes en sus textos. Preferían un gobierno popular bien ordenado (*politeia*) a las oligarquías y las monarquías, y creían que los pueblos autogobernados debían tener una visión lo más completa posible de los orígenes de su sistema de gobierno, no dejar que un pequeño grupo de dirigentes de clase alta les sedujera con noticias falsas aturdidoramente sexis.»

## EL DESEO DE SER AMO

«El racismo solo tiene que ver superficialmente con la apariencia o la diferencia, la mera "otredad". Defiende que las diferencias en el color de la piel o el origen étnico son signos externos de capacidades y valías hereditarias y desiguales, que aportan razones para tratar a las personas como menos humanas. La creencia en las desigualdades raciales objetivas tiene su origen en un

deseo: el deseo de que su tribu sea reconocida como incuestionablemente superior a otra. **Cuando la creencia se afianza en sociedades enteras a través de instituciones como la esclavitud o el colonialismo, y es transmitida de padres a hijos durante generaciones, el resultado es un racismo estructural**: pautas arraigadas de discriminación (por ejemplo, en el empleo o la vivienda), privación (pobreza y dificultades en el acceso a la atención sanitaria) y violencia (pensemos en los asesinatos de hombres negros por la policía), que persisten incluso cuando las leyes exigen la plena igualdad.»

«El racismo estructural proviene de un pensamiento ilusorio que dice: "Seguimos siendo los amos, obviamente porque somos blancos y vosotros no, y esa es la realidad, digan lo que digan las leyes, así que tenemos por naturaleza más derecho que vosotros a un puesto de trabajo, una buena vivienda, atención médica, un cargo político, el derecho a voto o el respeto". **El deseo de esta clase de superioridad sobre los demás siempre ha figurado entre los mayores causantes de problemas en las democracias.»**

«Existe una creencia progresista muy extendida de que, aunque la mayoría de las democracias son imperfectas en sus inicios, si consiguen sobrevivir más de un par de décadas, evolucionarán de algún modo para acercarse más a sus ideales más elevados.»

**«No hay en la historia de la democracia nada más complicado, doloroso y rodeado de un negacionismo autoidealizador que su historial en materia de igualdad humana. Las primeras democracias, tanto antiguas como modernas, se construyeron sobre el trabajo esclavo.** [...] Ya en la antigüedad, la esclavitud planteaba un problema a las democracias. Algunas de las raíces más antiguas de la democracia (y de una de las primeras democracias modernas, la de Haití) se remontan a protestas contra la esclavitud.»

«Todas estas respuestas dan por sentado que los esclavos y los amos se merecen sus desiguales situaciones vitales. Pero si nos remontamos a la antigüedad y preguntamos: "¿Por qué Andrómaca es esclava y Hermione no?", hay otra respuesta muy habitual que se oye con menos frecuencia en los tiempos modernos. No es una cuestión de quién se lo merece o no. Ser amo o esclavo es una cuestión de suerte. [...] **Este relato basado en la suerte explica la esclavitud sin tratar de excusarla. De hecho, la idea que subyace es bastante igualitaria. En lugar de afirmar que los esclavos y los amos son lo que son debido a profundas desigualdades naturales o morales, subraya lo iguales que son las personas en los aspectos más básicos**.»

«En manos de dramaturgos como Eurípides, las historias como la de Hécuba no solo inspiran lástima. Muestran a las personas esclavizadas como iguales, en esencia, a sus amos. Además,

hacen una advertencia a los propietarios de esclavos y a los Estados tiránicos: no hay que olvidar que incluso los esclavos más débiles y oprimidos pueden encontrar la manera de hacer daño si se los empuja a la desesperación.»

«Así que en lugar de plantearnos: "¿Qué les pasa a los que acaban siendo esclavos?", quizá deberíamos darle la vuelta y preguntarnos: "¿Qué les pasa a los que quieren ser amos?". Y no nos equivoquemos: una democracia luchará terriblemente por mantener vivas las instituciones libres si está llena de ciudadanos amantes de la libertad que quieren creer que son superiores natos, amos por naturaleza que tienen el derecho natural a dominar a los demás.»

## ¿SE PUEDEN UNIR LAS SEÑORAS AL CLUB?

«**En casi todas las democracias actuales, plenas o imperfectas, hay amplios sectores de la clase dirigente para los que el feminismo y otros tipos de igualdad de género forman parte de una estrategia para corromper a la sociedad y dividir al *demos* en fragmentos subdemocráticos obsesionados por la identidad**. Aproximadamente la mitad de las personas que conozco dicen que las mujeres y las personas no blancas alcanzaron la igualdad cuando consiguieron el voto y otros derechos políticos. Afirman que las nuevas luchas por una igualdad aún mayor ponen en peligro la democracia. Al reclamar más para las mujeres y otras "minorías" menos favorecidas, estas nuevas luchas sobrepasan todo tipo de límites y usurpan la parte de la igual libertad que les corresponde a los hombres blancos. Los que dicen esto no son todos hombres blancos viejos. Muchos son jóvenes. También hay algunas mujeres. Como las democracias se desmoronan cuando uno se limita a ignorar las opiniones que chocan con las suyas, y como muchos de los que sostienen esto son buenos amigos míos, quiero tratar de entender de dónde viene.»

«**Si la igual libertad y un amplio reparto del poder son los principios más básicos de la democracia, los primeros gobiernos populares de los que se tiene constancia no fueron verdaderas democracias. Eran monopolios esclavistas masculinos.** Y lo mismo es válido para la mayoría de las democracias a lo largo de la historia: enclaves democráticos patriarcales dentro de un mundo patriarcal más amplio que frustraba cualquier intento de compartir el poder con el segundo sexo.»

«**En vista de sus audaces eslóganes igualitarios, cabría esperar que la democracia fuera mucho más favorable a la igualdad de género que otras formas de gobierno, pero la historia nos cuenta que no es algo tan sencillo. La idea de que los hombres son más aptos que las mujeres para gobernar está profundamente arraigada en el manual de la democracia.** Comienza cuando Teseo secuestra y mata a las reinas guerreras amazonas, un feminicidio

fundacional que se convirtió en un motivo de orgullo en los mitos democráticos de Atenas, ya que demostraba que los hombres habían conseguido el monopolio del poder de forma limpia, tras una prueba de fuerza física y astucia. Tras haber puesto en su lugar a las mujeres mortales, el poder femenino de Atenea, diosa de la guerra y la justicia, se alzaba sobre la Acrópolis como protectora de la incipiente democracia. Sin embargo, la divinidad tutelar de Atenas les ahorró a las mujeres de carne y hueso la carga de compartir el poder en la *polis*, dejándolas libres para hacer lo que los mortales más alaban de su sexo: agradar, salvaguardar su virginidad hasta el matrimonio, dar a luz a los hijos de su marido (¡y de nadie más!) y llevar una casa.»

«Cuando empecé a aprender sobre estas cosas en la escuela, me preguntaba si el nacimiento de la democracia fue algo bueno para las mujeres o no. La democracia ateniense acabó con el monopolio político de los ricos sobre los pobres y de los tiranos sobre todos, pero mientras ponía a unos 40.000 hombres de todas las clases al frente del gobierno, las mujeres quedaban peor que excluidas: a las atenienses de clase acomodada se las encerraba en casa, se casaban jóvenes y se las mantenía alejadas de los deportes y de los asuntos de la guerra. Sus hermanas de Esparta, el principal rival griego de Atenas y su enemigo acérrimo durante la guerra del Peloponeso, lo tenían mejor. Esparta no era una democracia, sino una oligarquía militar gobernada por unos 3.000 ciudadanos varones altamente adiestrados como guerreros. Sin embargo, las mujeres de estas familias dirigentes también se entrenaban para la guerra y el atletismo, podían poseer y heredar propiedades, tenían mejor formación.»

«**Durante mucho tiempo pensé que todos estos eran hechos históricos lejanos que tenían poco que ver con las luchas por la igualdad actuales. Ahora veo que la democracia siempre ha tenido dos lógicas en pugna que la impulsan en direcciones opuestas. Una se expresa en los principios de libertad, igualdad y reparto del poder universales. Estos principios son abiertos, inclusivos y generosos. La otra es la lógica de un club masculino.** Lo siento, chicas, pero la democracia es un club con su propia cultura, sus tradiciones y sus cosas a puerta cerrada que hacen que todo funcione, una institución con las filas prietas, como lo era la mayor parte de Oxbridge en la época de Virginia Woolf. Si empezamos al cambiar las costumbres del club, ¿cómo acabará todo? ¿Con la muerte de la propia democracia? »

«He llegado a ver la historia de la democracia como una batalla constante entre estas dos lógicas. Por un lado, las ideas simples y radicales que subyacen a la democracia plantean un desafío, una pregunta constante y persistente: si todos los hombres (de nuevo, blancos) son iguales, libres y aptos para ser miembros de nuestra fraternidad democrática, ¿qué es exactamente lo que hace que las personas que no son *hombres* sean tan diferentes?»

«Entonces ¿es evidente que el concepto de club masculino es una tontería o tienen algo de razón sus defensores, que siguen constituyendo una gran parte del electorado en todas las democracias actuales? No cabe duda de que el concepto tenía, y sigue teniendo, sus fundamentos prácticos. La democracia en las antiguas Atenas y Roma, y más tarde en Italia y Francia, surgió de luchas civiles, luchas de clases, luchas entre ricos y pobres**. Necesitaba un poderoso concepto aglutinador, porque se suponía que iban a compartir el poder hombres de diferentes extracciones sociales y culturas de clase que desconfiaban mucho unos de otros**.»

«**Así pues, el concepto de club masculino de la democracia tiene una lógica práctica y vinculante, pero no es ni mucho menos tan profunda o rigurosa como la otra lógica de la democracia: los principios de igualdad de libertades y reparto del poder**. Aunque en la práctica la democracia ateniense negaba a las mujeres su parte, algunos atenienses comprendieron la lógica más profunda y se la expusieron a sus contemporáneos y a nosotros. En un maravilloso episodio de su diálogo *Republica* (*Politeia* en el original griego) el filósofo Platón nos muestra a su amigo Sócrates interrogando a un grupo de jóvenes que dan por sentado que el Estado ideal estará dirigido por hombres. Pero ¿por qué?, sigue insistiendo Sócrates. ¿No queremos encontrar a los mejores para cualquier trabajo, incluida la política? ¿Y no es posible que si impartimos a las chicas la misma educación que a los chicos muchas de ellas sean igual de buenas en todos los trabajos que se te ocurran, incluidos el mando de ejércitos y el liderazgo político? Los amigos de Sócrates, asombrados al principio, acaban admitiendo que tiene razón.»

«**Ahora que las democracias otorgan a las mujeres mucha más igualdad de derechos que nunca, ¿dónde perdura la desigualdad de género en la actualidad?** En las democracias, las tasas de pobreza de las mujeres son superiores a las de los hombres y persisten las diferencias salariales. Las mujeres siguen sufriendo mucho más acoso sexual en el trabajo y en la calle. Llevan el peso del control de la natalidad, aunque el acceso a métodos anticonceptivos seguros y fiables es difícil en muchos países democráticos. Pasan por embarazos y crían a sus hijos, con demasiada frecuencia sin el apoyo económico y emocional de los padres. Se sienten menos seguras en los espacios públicos, denuncian una mayor incidencia de la violencia sexual y las violaciones, y son vulnerables al feminicidio, el asesinato aleatorio de mujeres por el mero hecho de serlo. **Ninguna de estas desigualdades es exclusiva de las democracias y existen límites para regularlas incluso en los Estados autoritarios, pero las democracias suelen dejar que se desboquen.**»

## EL ATERRADOR PODER DEL PUEBLO

«De forma casi imperceptible, la retórica de nuestro orador pasa del llamamiento democrático a la igualdad y la justicia natural a una vengativa exigencia de desigualdad. Esto tiende a ocurrir cuando los inferiores no ven más remedio que cambiar las tornas y luchar por cualquier medio,

incluso el terror, para conseguir ser superiores. Y aunque Maquiavelo simpatiza con la difícil situación de los trabajadores, su historia nos cuenta que esta forma de luchar contra un sistema injusto fue desastrosa.»

«La ira contra años, siglos de opresión, humillación y trato deshumanizado (lo que vi en el congreso de Sudáfrica) hace surgir en un *demos* algunos de los tipos de *kratos* más aterradores. En 1961, durante las convulsiones de la descolonización (una palabra muy imprecisa para las realidades humanas que engloba), el filósofo Frantz Fanon, nacido en Martinica, observó que: El colonialismo no es una máquina de pensar, no es un cuerpo dotado de razón. Es la violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor. »

«**¿Cómo se puede crear una nueva democracia a partir de un pasado tan violento? ¿No seguirá la gente deseando vengarse después de soportar años de abusos o querrán convertirse en amos para revertir la humillación?** Tal vez sea necesario cierto desahogo, cierto terror, para purgar la ira (una etapa en el camino hacia el empoderamiento), pero ¿facilitará esto la formación de una democracia que incluya a blancos, indios y otras minorías? Y eso solo en la política institucional. ¿De qué sirve declarar que "ahora todos somos iguales" cuando los blancos siguen siendo los dueños de la mayoría de las propiedades, tienen cuentas bancarias más abultadas, contactos útiles en el extranjero, o cuando la historia de las relaciones amo/esclavo todavía circula como sangre sucia en la vida cotidiana, la economía, la política, las escuelas, en actos tan simples como caminar por la calle?. "Si intentas construir una democracia en donde existen tantas desigualdades a tantos niveles, es casi imposible que dure más de unos pocos años", dijo uno de los amigos de Shaun.
Shaun no estaba de acuerdo: "Es ilusorio, lo sé, pero si tenemos claro desde el principio que las desigualdades pueden destruir la democracia y no lo olvidamos, existe alguna esperanza de hacer las cosas más o menos bien, o al menos no terriblemente mal. Los sudafricanos blancos tienen que elegir: o emigrar o madurar y trabajar para conseguir una democracia en la que los blancos no tengan privilegios especiales, ni muchas posibilidades de ocupar altos cargos, y en la que paguen más impuestos por su mayor cuota de riqueza. Este puede ser un gran país democrático, pero pase lo que pase, no será fácil"».

«En aquel momento me pregunté si no era un poco ingenua la fe de Shaun en una democracia multiétnica después del *apartheid*. [...]. Pero cuando pienso en ello ahora, veo que no era para nada ingenuo. Al contrario, tenía una especie de clarividencia con respecto a la democracia, fruto de toda una vida intentando ver a través de las hipocresías y los delirios supremacistas. [...] ¿cómo demonios se puede instaurar un gobierno democrático cuando las personas son muy desiguales en cuanto a estatus, riqueza y seguridad material, o salvarlo cuando la desigualdad se

ha desbocado? **No era ni es fácil. La democracia necesita que los hiperprivilegiados renuncien a sus privilegios. De lo contrario, siempre se sentirán amenazados por un poder popular que se vuelve violento cuando sus otros recursos son escasos**.»

## RECUPERAR EL CONTROL

«Mi primer intento de ir a Polonia fracasó. A finales de 1980 reservé un billete en el ferrocarril transiberiano para viajar desde Moscú hasta Vladivostok. El plan consistía en coger un tren desde Londres hasta Varsovia, y después otro hasta Moscú de camino a casa en Japón, para cumplir mi sueño adolescente de ver cómo era el mundo entre el occidente de mis antepasados y el oriente donde habían nacido. El proletariado polaco desbarató mi plan. [...] Nueve años más tarde, en 1989, se celebraron elecciones parcialmente libres en Polonia y Solidaridad obtuvo una gran victoria, que inauguró el pacífico final del comunismo y del control soviético en toda Europa central y oriental. Cuatro años después de aquello me encontré viviendo en un país recién emancipado que rebosaba energía bruta, física y mental. [...] Y pensaban en lo que es la democracia y lo que debería ser. **La democracia significaba que los polacos por fin podrían disfrutar de una experiencia que rara vez habían tenido desde que los rusos, los austriacos y los prusianos se repartieron su extenso reino a finales del siglo XVIII: un gobierno por y para el pueblo polaco. ¿O no? ¿No pondrían la Unión Europea, el FMI y el Banco Mundial tantas condiciones que los polacos, que habían soportado décadas de falsa autodeterminación impuesta desde Moscú, no tardarían en verse privados de su viejo sueño de disfrutar de un verdadero autogobierno?**»

«Mis amigos polacos se sentían tan aliviados como yo al decir adiós a los viejos *ismos* ideológicos que nos habían perseguido en nuestra infancia y nuestro pasado reciente, pero aún no sabíamos qué pensar del nuevo mundo de las apenas cuestionadas "izaciones": la descomunización y sus diversas "subizaciones", de las que eran las principales la "democratización" y la "privatización". **No se trataba de meras abstracciones, sino de procesos difíciles pero justos, con un noble objetivo (¡la democracia liberal!) aguardando al final**. Democratizar Polonia significaba sustituir el Estado unipartidista por un sistema representativo pluralista y multipartidista; redistribuir el poder entre las grandes ciudades y el campo polaco, acérrimamente independiente; establecer el Estado de derecho para garantizar un amplio reparto del poder, la protección de las libertades de expresión y prensa, y la separación entre Iglesia y Estado pero manteniendo el respeto mutuo. Todo ello implicaba arduas discusiones diarias en las que nadie tenía simplemente razón o no.»

«La mayoría de la gente que conocía pensaba en la privatización como en Dios: intentemos tener fe en que al final recompensa a los trabajadores y virtuosos, aunque nunca veamos pruebas de

ello y aunque a la gente que se vuelve superrica más rápidamente parecen importarle poco las leyes o la justicia. Los que se enriquecieron más rápido fueron los más corruptos: antiguos miembros del Partido Comunista que consiguieron convertir las antiguas ventajas de pertenecer a un club exclusivo en otras nuevas poscomunistas. [...]. Mientras las privatizaciones les volvían impresionantemente ricos en poco tiempo, Andrzej y mis colegas tenían varios empleos para poder pagar el alquiler y otras facturas que sus deflactados salarios ya no podían cubrir. Y lo mismo ocurría con nuestros alumnos. [...] Todos ellos compartían sus ingresos con unos padres que pasaban dificultades.»

«"Pero en Polonia es diferente", señaló Barbara, y añadió: "Los estadounidenses y los europeos no nos bombardearon durante la guerra fría, así que no tienen ningún sentimiento de culpa que frene su misión de difundir la democracia liberal. Y hay otra diferencia: estas organizaciones occidentales dicen que su modelo de democracia liberal no es para nada extranjero, ya que los polacos y nuestros vecinos también son europeos, por lo que la democracia liberal es nuestro destino natural tanto como el suyo. El comunismo era impuesto, oriental, extranjero; la democracia liberal es normal para nosotros o tiene que llegar a serlo. Eso significa que la democratización sigue siendo autorrealización, aunque vengan de fuera a decirnos cómo hacerlo. Los líderes disidentes de Polonia y personas como Václav Havel en Checoslovaquia llevan años diciendo lo mismo, así que no dejes que este cuestionario te moleste tanto, Erica". Sin embargo, **no podía evitar que me preocupara que la nueva cosecha de evangelizadores de la democracia se dejara llevar, que estuvieran tan seguros de la victoria histórica mundial que infravaloraran una virtud democrática básica: la capacidad de autocrítica**.»
«"Suena raro, pero creo que algunas personas se sentían más libres en los años ochenta, cuando Solidaridad luchaba contra los comunistas", apuntó una estudiante llamada Ewa. [...] "Sin embargo ahora parece que las normas y las políticas provienen de otra parte, no de nosotros. Y ni siquiera estamos seguros de poder exigir nada, porque los bancos y los asesores occidentales son nuestros benefactores, no nuestros opresores. ¿Es eso libertad?". **Hablamos de cómo la independencia total es una fantasía para los países y los individuos libres que se gobiernan a sí mismos; de cómo toda democracia, por muy orgullosamente independiente que sea, sigue dependiendo de otras para su seguridad, para comerciar, para compartir los beneficios de la educación, la medicina y otros campos. Entonces alguien me preguntó, ya que la respuesta era obviamente "sí" para todos los demás**: "¿Conoces la historia de Rousseau y Polonia?".»

«Cuando leo los consejos de Rousseau a los polacos, hay dos cuestiones que me parecen igual de pertinentes después de 1989 que cuando las enunció dos siglos antes. Ambas tienen que ver con cómo las desigualdades hacen que la gente desconfíe de los ideales democráticos y de las élites

locales o extranjeras que los promueven. **Nuestro filósofo advierte de que la desigualdad material puede destruir incluso la constitución más bellamente elaborada. [...] Hay que regular la riqueza y la pobreza extremas y conseguir que todo el mundo se sienta seguro con sus posesiones. De lo contrario, los ciudadanos serán esclavos de su deseo de tener más y más. Se refugiarán en vidas privadas de codicia y competencia, y no les importará quién les gobierne**. Igualmente importante, dice Rousseau: me pedís a mí, un extranjero que hasta ahora no sabía nada de Polonia, que os proponga reformas, pero lo último que haré será aconsejaros que imitéis modelos franceses, ingleses o rusos. Estos países se autodenominan "grandes potencias", lo que ya debería ser una gran señal de alarma para no imitarlos. La propia expresión delata un sentimiento de superioridad que les ciega ante sus propios defectos.»

## LUCHAS CONSTANTES

«**Cuando las democracias ya están en funcionamiento, las luchas que acompañaron su nacimiento no desaparecen sin más. Hay algunas discusiones que las democracias necesitan tener todo el tiempo, una y otra vez, porque los equilibrios de poder (demográficos, económicos, culturales, ideológicos y entre líderes o élites y todos los demás) cambian constantemente**.»

«Al querer asegurarnos de que nadie pueda dominarnos ni marginar nuestros intereses, nuestros valores y nuestra voz, intentamos constantemente ascender en la jerarquía y hacer descender a otros que hacen lo mismo. [...] **Hoy en día oímos hablar mucho de cómo los desacuerdos y las diferencias crean batallas interminables en las democracias. Oímos menos sobre cómo el miedo a perder nuestra cuota de poder popular puede alimentar esas diferencias y desacuerdos, o incluso hacernos inventar algunos donde apenas existían antes**.»

«**Observo dos grandes formas de concebir la política en las democracias, a lo largo de la historia y también en la actualidad. [...] Llamaré a la primera el enfoque del reparto del poder. Según esta, el principal objetivo de la política es conseguir que la gente conviva de forma segura y productiva. Al segundo enfoque lo denomino monopolista. Considera la política como una competición constante y sin cuartel entre individuos y grupos. El objetivo es conseguir el mayor poder posible para nuestro bando, club o tribu**.»

«Considero que estos dos enfoques son orientaciones que cualquier individuo puede mostrar en distintos grados y momentos. [...] Estos dos enfoques requieren diferentes tipos de liderazgo y diferentes actitudes en sus bases. Cuando mi estado de ánimo es monopolista, tal vez quiera dirigentes duros que estén dispuestos a hacer lo imposible, quizá a infringir algunas normas, y

tropas que tengan una fe inquebrantable en nuestra causa. Cuando mi estado mental es partidario de compartir el poder, pienso más a largo plazo y en cómo mantener la democracia.»

«Como bien sabían Maquiavelo y Aristóteles, los principios del reparto equitativo son más difíciles de asimilar y mantener que el concepto de un club exclusivo. Para el ser humano, compartir es menos fácil que acaparar ventajas para la propia tribu. Por eso, los focos monopolísticos tienden a surgir en los inicios de las democracias. Las viejas aristocracias de riqueza o de sangre intentan volver y controlar más de lo que les corresponde. Los nuevos ricos configuran las leyes para ser los más beneficiados, las mayorías étnicas aprueban leyes que marginan a las minorías, los partidarios de ideologías intentan silenciar a sus adversarios.»

«La gente suele ver los planteamientos monopolísticos como la única forma de defender sus ideales democráticos, sobre todo cuando se ciernen amenazas internas o externas. La tentación del monopolismo es especialmente fuerte para dos tipos de personas: aquellas cuyos privilegios están siendo puestos en entredicho y aquellas que están intentando cuestionarlos desde una posición de debilidad u opresión desde hace mucho tiempo. Si cualquiera de los dos grupos de personas quiere seguir viviendo en democracia, y no bajo otro tipo de gobierno concebido para hacer valer sus intereses y reflejar sus valores, tendrá que aceptar que todo el mundo tiene derecho a la misma libertad y respeto, y a la dignidad humana, que exige ciertos niveles de seguridad material, así como igualdad ante la ley.»

«"¿Cómo podemos mantener o aumentar nuestra cuota de poder democrático?", sino también "¿cuánto debemos ceder si queremos mantener sanas nuestras democracias o devolverles la salud?". Y he aquí un punto clave: compartir el poder no significa que el reparto tenga que ser simétrico. A veces el poder es tan desigual y el sentido del privilegio de algunas personas está tan arraigado, que necesitamos correcciones profundas de los desequilibrios de poder en muchos frentes, tanto culturales y económicos como jurídicos y políticos, lo que significa que los privilegiados deben ser más generosos si de verdad quieren preservar la democracia.»

## CÓMO ELEGIR A UN DIRIGENTE

«Esta era una de las cuestiones en la que más insistía Maquiavelo, quien afirmaba que casi nunca ocurre que un mismo individuo pueda cumplir todas las expectativas que la gente deposita en los líderes. Algunas tareas de liderazgo requieren un tipo de personalidad o temperamento y otras, casi lo contrario. Y los tiempos cambian, a veces de forma inesperada, de modo que las cualidades que deseabas cuando elegiste a un líder se vuelven perjudiciales si algún acontecimiento nuevo exige su atención y no sabe cómo gestionarlo.»

«Una de las grandes ventajas de las democracias frente a otras formas de gobierno es que permiten a los votantes elegir a esta clase de dirigentes cuando lo consideran necesario y después deshacerse de ellos cuando ya han cumplido su función. Lo fundamental es que sus simpatizantes se den cuenta de cuándo ha llegado el momento de cambiar. Y como los líderes no siempre quieren dimitir y ceder su turno a otras personas, merece la pena pensar en lo que puede ocurrir si sus partidarios no les rechazan en las urnas.»

«La democracia presupone que ninguna persona o clase de personas es siempre la mejor para dirigir al resto y dispone las cosas de modo que todo el mundo tenga la oportunidad de hacer su parte sin impedimentos de dinero, educación, raza o sexo. Lo mejor es que varios altos cargos los ocupen a la vez personas con temperamentos diferentes, unas más audaces y otras más comedidas, de modo que se controlen y equilibren mutuamente. No obstante, los problemas surgen cuando los dirigentes y sus partidarios no ven el sentido de controlar o equilibrar el poder, y prefieren monopolizar los puestos clave para promover sus intereses y expulsar a sus rivales del terreno de juego. La mayoría de las democracias modernas intentan evitar estos problemas con instituciones que dificulten que un dirigente cubra los puestos clave con sus partidarios.»

## CUANDO LAS MUJERES LLEVAN BARBA

«Durante mucho tiempo, la mayoría de los hombres — y de las mujeres— han creído que las mujeres carecían de las cualidades fundamentales que asociaban con el liderazgo: destreza física, dureza, firmeza, la disposición a caer mal [...] Ah, y la racionalidad, por supuesto: los hombres anteponen el juicio sereno a las emociones, mientras que las mujeres hacen lo contrario. Algunas personas siguen aferrándose a estas creencias a pesar de las muchas pruebas de siglos que demuestran que la hipermasculinidad destruye el juicio racional en los dirigentes y votantes, volviendo a los hombres más histéricos y asesinos que Medea, la horrible infanticida.»

«Desde tiempos inmemoriales, los ideales masculinos de liderazgo han promovido la competencia despiadada, la camaradería hiperpartidista y la predisposición a la violencia, cuando no las ansias de la misma. Los defensores del liderazgo femenino suelen destacar las cualidades contrastadas que desarrollaron las mujeres a lo largo de todos esos milenios en los que se les prohibió el acceso a los clubes masculinos. [...] Reciben elogios por su don de gentes, su modestia y su disposición a adoptar un tipo de política de reparto del poder [...]. **Esta semblanza de las mujeres al frente de las democracias no me satisface del todo. El problema no es solo que resulta demasiado idealizada, sino también que los ideales de conducta que defiende siguen siendo muy sexistas. Esta descripción sugiere que las mujeres practican la democracia de forma diferente y de maneras que encajan mejor con los principios democráticos y humanitarios.»**

«A la canciller alemana Angela Merkel, la primera mujer dirigente del país, se la conocía como *Mutti*, "mamá". Algunos insisten en que se trata de un apodo cariñoso[...]. Puede, pero *Mutti* tiene unas resonancias bastante diferentes a "papá", un nombre que rara vez se atribuye a los dirigentes varones en las democracias, aunque hay grandes "papás" en las autocracias: he oído a amigos rusos llamar a Vladimir Putin "Vladdy Daddy" con un ánimo socarrón e irreverente. [...] Cuando los papeles de mamá y gatita sexual no son óptimos para las mujeres poderosas, hay otro, posiblemente más atractivo, que requiere habilidades y rasgos de comportamiento tradicionalmente femeninos. La imagen de la mujer como pacificadora que arregla las guerras de los hombres y cura sus heridas siempre ha tenido cierto atractivo para los hombres y también para algunas mujeres.»

«Mientras los hombres no puedan desprenderse del rol de tipos duros que les perjudica a ellos y a sus hijos, a las mujeres les resultará más difícil romper con el papel de heroínas anónimas, pacificadoras, cuidadoras, sanadoras y serviciales. Las autoimágenes idealizadas que determinan las competiciones entre hombres generan tanta ansiedad en torno al poder masculino, que sus mujeres, por amor, miedo o aversión al conflicto, a menudo dejan que ocupen el primer lugar.»

## ¿DEBEMOS CONFIAR EN LOS EXPERTOS?

«A mediados de febrero de 2020 viajé de Berlín a Gran Bretaña. Había oído hablar de un nuevo virus que, al parecer, comenzó cuando la gente comió unos pangolines o murciélagos que se vendían en un mercado de China. Sin embargo, me avergüenza decir que no dediqué ni un segundo a leer sobre el tema y menos aún me preocupé por cómo podría afectar a mis viajes.»

«Sin embargo, pese a todos estos recelos, durante un par de meses a principios de 2020, casi todas las personas que conocía estaban de acuerdo en que tenía sentido que nuestras democracias aprobaran medidas excepcionales, incluso muy restrictivas, para intentar detener la propagación de aquel nuevo virus asesino. [...] Otros no asumieron esta actitud confiada y creían que el Gobierno y sus expertos exageraban los peligros del covid-19 y que todas las normas eran inútiles y peligrosamente autoritarias. [...] Estos desacuerdos estaban relacionados con rasgos básicos de la personalidad que se manifestaban con fuerza en la respuesta de las diferentes personas al covid, sobre todo en las actitudes ante el riesgo. En parte tenían que ver con la manera en que la gente entiende su derecho democrático a la libertad personal y con hasta qué punto está dispuesta a contraponer los deseos privados a los riesgos públicos de actuar en consecuencia. Y las discrepancias también se centraban en hasta qué punto los ciudadanos deben confiar en los gobiernos y en sus asesores expertos.»

«Los partidarios de la epistocracia quieren colocar a personas con conocimientos especializados en cargos importantes, sin pedirles que se sometan a los rigores de una votación popular ni que convenzan a los ciudadanos de que son personajes dignos de confianza. Ascienden al poder en virtud de sus títulos, su reputación y sus buenas relaciones con las personas que los nombran.»

«Este tipo de humildad epistémica merece más confianza ciudadana que la confianza prematura a la hora de afrontar situaciones inciertas. Su fiabilidad deriva de la forma en que está configurado el sistema, no solo de los individuos. El médico alemán es un mero asesor, no el artífice principal de la política médica. Por eso la gente puede sentirse más segura: no solo porque habla con cautela, sino también porque no determina por sí solo la política de salud pública y es una voz entre muchas otras, aunque de peso. No es como algunos líderes omniscientes que nublan con una niebla epistémica las mentes de los ciudadanos, empujándoles hacia el peligro mientras les dicen que no se preocupen, que se puede confiar en su criterio superior.»

«Sin embargo, no estoy de acuerdo en que las asambleas democráticas no deban opinar sobre cómo afrontar las amenazas a nuestro clima. Incluso cuando están plagados de desinformación, los debates democráticos libres sensibilizan a los ciudadanos sobre cuestiones en las que quizá no pensarían mucho si el cambio climático se considerara un asunto exclusivo de expertos y dirigentes.»

## EDUCACIÓN Y MODESTIA

«Cuando se pasa de hablar de la educación de las élites a la de los ciudadanos de a pie, se suele oír decir que la creación de ciudadanos mejor formados es la solución a muchos de los problemas de nuestras democracias: los discursos y comportamientos incívicos, el extremismo polarizador alimentado por las noticias falsas, el racismo, el sexismo, la xenofobia, la creencia en que existen soluciones rápidas y fáciles para retos complicados. Se supone que, por encima de todo, la educación vuelve a las personas más resistentes a la manipulación de líderes que se promocionan a sí mismos, pero ¿qué tipo de educación puede hacer que las personas se gobiernen mejor?»

**«Cada vez que oigo a alguien decir que "la educación es la clave para salvar las democracias", mi mente va directa a todas las preguntas que esto suscita.»**

«Estos personajes y sus frenéticas inquietudes son totalmente reconocibles hoy en día. Todo nuestro mundo está plagado de padres como Estrepsíades, el campesino que quiere que su inútil hijo, un fanático de los caballos, vaya a la ciudad y aprenda el arte de los sofistas de convertir malos argumentos en otros más convincentes. Luego puede llevar todas sus deudas de las

carreras de caballos a los tribunales y argumentar para librarse de ellas. Hoy en día, un título universitario es como un pasaporte al éxito en un vuelo en el que no todo el mundo cabe a bordo.»

«Otros padres ricos, entre ellos Donald Trump y el padre de su yerno Jared Kushner, hicieron grandes donaciones a las universidades en las que querían que estudiaran sus hijos. El deseo de favorecer a los hijos no conoce fronteras partidistas. Es uno de los principales motores del comportamiento social y económico monopolístico que crea injustas desigualdades en las democracias. Sin embargo, aparte de los riesgos de corrupción que se incrementan cada vez que una mercancía aumenta de valor, puede que no resulte obvio por qué el deseo de caché educativo debería chocar con las necesidades de la democracia de contar con personas mejor formadas.»

No obstante, el problema es que las actitudes competitivas y elitistas que dominan gran parte de la reflexión sobre la educación van en contra de la democracia de varias maneras. Se supone que, en las democracias, la educación es la gran niveladora, uno de los principales proveedores de igualdad de oportunidades para las personas inteligentes y trabajadoras independientemente de cuál sea su condición social, pero, en la práctica, tanto los proveedores como los consumidores de educación conspiran para convertirla en un recurso que sitúa a unos muy por encima de otros. Paradójicamente, existe un riesgo especialmente alto de que esto ocurra en las democracias, ya que la educación es uno de los principales caminos hacia la distinción y las medallas honoríficas.»

## LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DE OFENSA

«La palabra es uno de los órganos vitales de la democracia. A diferencia de lo que ocurre en las tiranías y en los países gobernados por oligarcas, en las democracias se supone que podemos debatir sobre todos los grandes y pequeños asuntos del autogobierno colectivo: los impuestos, la libertad religiosa, la guerra y la paz, hasta qué punto imponer códigos de conducta sociales o si tratar las cuestiones relacionadas con la sexualidad, la vestimenta o la procreación como algo privado. **La forma en que se habla en una democracia puede afectar a la salud de esta de muchas maneras; no solo cómo hablan los dirigentes, sino también todos los demás, y no solo lo que dicen en reuniones o en internet sobre cuestiones evidentemente políticas, sino también en otros contextos.»**

**«Las discusiones sobre la libertad de expresión nunca tienen que ver solo con esta. También versan sobre el poder de la palabra, lo que significa que la libertad de expresión conlleva grandes responsabilidades.»**

«Así que aclaremos esto: "libertad de expresión" no significa, o no debería significar, "déjame decir lo que quiera sin tener en cuenta cómo se lo pueden tomar los demás". "¿Me exiges que

respete tus sentimientos sobre cómo hablo de ti o a ti y a los tuyos? ¡Cómo te atreves a estrangular mi libertad!". Si eso es libertad, es una libertad socialmente destructiva. Los antiguos romanos la llamaban *licentia*, "licencia", que significa falta de la debida moderación. El discurso licencioso, como cualquier otro tipo de conducta licenciosa, causa estragos en cualquier orden social decente. Las lenguas latina y griega distinguían entre tipos muy diferentes de libertad de un modo que nosotros rara vez hacemos, aunque deberíamos: la libertad adulta, autodisciplinada y respetuosa era *libertas* para los romanos y *eleutheria* para los griegos, mientras que la libertad indisciplinada e irrespetuosa era *licentia* o *exousia*, palabras que advierten a la gente sobre los peligros, la idiotez, de pensar que es bueno ser libre para hacer o decir lo que se quiera»

«El derecho a la libertad de expresión no es absoluto en las democracias actuales. Ni siquiera en países que en la actualidad muestran una gran tolerancia hacia la libertad de expresión existen leyes contra todo o parte de lo siguiente: difamación, calumnia, palabras ofensivas, incitación al odio, pornografía y obscenidad. Las democracias tienen enfoques jurídicos del discurso ofensivo muy diferentes. [...] Tanto si la norma se inclina por el *laissez-faire* estadounidense como por la severidad alemana, los parámetros del discurso aceptable no son inamovibles. No existe un código absoluto que pueda fijarlos para siempre, ni siquiera en un solo país. Surgen nuevos retos que hacen que los tribunales y los ciudadanos se replanteen la normativa vigente.»

«Pero ¿qué ocurre si los actos de "libre" expresión implican violencia o están al borde de la misma? Si el derecho a la libertad de expresión se entroniza como absoluto, puede acabar tolerando comportamientos que a muchos les parecen atentados contra la vida misma de la democracia. Invocando la libertad de expresión, el Partido Republicano de Estados Unidos calificó de "discurso político legítimo" los intentos del expresidente Donald Trump de anular el resultado de las elecciones de 2020 y el ataque de un grupo de sus partidarios a la Casa Blanca. Esta afirmación solo tiene sentido si se suscribe el absolutismo libertario, la idea de que expresar los sentimientos y creencias, aunque sea de forma violenta, es una expresión legítima de libertad; o el monopolismo de la guerra total, la opinión de que cualquier cosa que se haga contra un supuesto enemigo es "legítima" en política, ya que incluso la política democrática consiste básicamente en luchar para sobrevivir en un mundo brutal . Ambas visiones tienen cierta lógica, pero es una lógica fuertemente antidemocrática. La libertad sin límites es la *exousia*, uno de los venenos más letales de la democracia; el monopolismo de la guerra total ataca frontalmente los fundamentos del reparto del poder.»

«La política monopolista tiene la costumbre de convertirse en un monólogo que sofoca la libertad de los miembros del grupo monopolista. Este tipo de monólogo asesina la democracia. Las personas cuyas simpatías principales no recaen en ninguno de los extremos de las guerras

culturales y lingüísticas empiezan a perder el afecto por su propio grupo y dejan el campo libre a los extremistas que se comportan (y hablan) como si la democracia, la política y el cambio fueran juegos de suma cero en los que un bando debe quedarse con todo.»

## QUÉ HACER CON LOS EXTRANJEROS

«No me sorprendió descubrir en Londres algo que se puede encontrar en cualquier lugar del mundo: seres humanos deseosos de acaparar ventajas para las personas que se parecen más o menos a ellos y que no quieren compartir demasiado territorio o poder con otros a los que no consideran de su tribu. **Todas las democracias cuentan con recursos colectivos limitados que se deben repartir entre las personas que tienen derecho a vivir en ellas, ya sea como ciudadanos o como residentes extranjeros de buena fe. La propiedad, la vivienda, la atención médica, la escolarización, el empleo, el acceso a otros servicios que sufragan los contribuyentes**: ninguna democracia puede ponerlos a disposición de millones de recién llegados en un corto espacio de tiempo sin experimentar una gran presión logística, por no hablar de las tensiones cognitivas y culturales, lo que significa **que ninguna democracia puede evitar discusiones incómodas sobre cómo repartir los beneficios y las cargas de la pertenencia democrática**.»

« **Se supone que las democracias garantizan un reparto equitativo del poder para todos sus ciudadanos, no para todos los que cruzan sus fronteras y se instalan en su terreno durante un periodo de tiempo breve o prolongado**. **En ese sentido, al menos, todas son clubes exclusivos**. [...] Cuando se hace un chequeo a las democracias para evaluar su salud, la primera cuestión es la actitud de los ciudadanos entre sí. ¿Estamos dispuestos a dejar que todo el mundo formule preguntas difíciles sobre las políticas de inmigración y exprese opiniones diferentes sin ser silenciado? A veces parece como si las peticiones de un reparto justo del poder entre nosotros estuvieran reñidas con las peticiones de humanidad.»

«Algunos autores antiguos insinúan que Pericles utilizó la cuestión de la ciudadanía para ganarse el favor de los ciudadanos de clase baja, a los que preocupaba que los medios extranjeros les quitaran “sus” puestos de trabajo. Esto contribuyó a hacerle más popular de lo que ningún líder democrático debería ser. Sin embargo, años después de convencer a los atenienses, Pericles se lo pensó mejor [...]. No han cambiado mucho las cosas: seguimos inundados de mitos nativistas presentados como hechos, de partidos políticos que llegan al poder azuzando el alarmismo contra los extranjeros, de dirigentes que promulgan leyes que luego incumplen (infringiendo así una de las normas básicas de la prudencia en las democracias de Maquiavelo: nada da peor ejemplo que un líder que hace una ley y luego la incumple él mismo). No obstante, aunque los nativistas y los defensores del cierre de fronteras a veces se acercan demasiado a una política monopolista del

tipo “hay que seguir al verdadero líder del pueblo”, no son los únicos que se alejan de la inclusión democrática cuando se trata de los debates sobre los extranjeros.»

«Un argumento a favor de una actitud general de apertura tienen que ver con “nuestro provecho”. Los inmigrantes aportan beneficios a los países a los que se trasladan. Algunas de las personas más útiles en toda democracia no son ciudadanos, aunque muchas democracias les permiten hoy solicitar la nacionalidad tras un periodo de residencia adecuado: profesionales de la salud, cuidadores de ancianos y niños, trabajadores del transporte público y privado, basureros, conductores de ambulancias, fontaneros, electricistas, albañiles, limpiadores, camareros, cocineros, dependientes de comercio, trabajadores de asistencia técnica, mensajeros que reparten comida en bicicletas y motos haga el tiempo que haga. A menudo ofrecen mano de obra más barata que los “nativos”, lo que permite a estos últimos tener un mejor nivel de vida que si no tuvieran más remedio que pagar a compatriotas más caros por el mismo trabajo. ¿Qué es lo que no te gusta, incluso si te inclinas por la parcialidad de que la nación es lo primero? Bueno, tengo mis reservas a la hora de argumentar a favor de la apertura basándome en la idea de “nuestro provecho”.»

«Cuando los extranjeros están sobrerrepresentados en las clases bajas o “inferiores”, sobre todo en las democracias que ya presentan altos niveles de desigualdad económica, el provecho a corto plazo puede hacer que los autóctonos tengan una sensación de privilegio y de tener derecho a todo. Esto hace reverberar ecos sutiles y no tan sutiles de la vieja sensibilidad de “aquí somos los amos nosotros” y debilita el espíritu de igualdad aproximada que la democracia necesita para prosperar. Por tanto, “nuestro provecho” tiene que significar nuestro provecho a largo plazo y “nuestro” tiene que significar para la salud de nuestra democracia, no para mi saldo bancario personal ni mi sensación de estatus.»

## ¿DEBE ANTEPONERSE LA LIBERTAD A LA IGUALDAD?

«La libertad democrática no es lo mismo que la libertad personal. No es una invitación abierta a perseguir tus sueños sin restricciones. Es un sistema de toma y daca que protege mis libertades personales dentro de unos límites que dejan espacio, oportunidades y opciones decentes para todos los demás. Esta forma de ver la libertad democrática aclara cómo ajustar otros valores a los fundamentos de la democracia. Básicamente, los esquemas de libertad compartida tienen más probabilidades de sobrevivir cuando nadie tiene tanto poder como para tener muchas más oportunidades y opciones que los demás. De ello se deduce que la libertad democrática necesita un compromiso con algunos tipos de igualdad, no con los que infunden pavor en los corazones de algunos amantes de la libertad: nivelación económica forzosa, adoctrinamiento en el igualitarismo *woke*, etc.»

# CÓMO CREAMOS DEMAGOGOS

«¿Era el drama global de "la democracia está en crisis" el de unos maestros de la manipulación que encandilan y asustan a las masas para sacar provecho de su propio poder? Me preguntaba si es la imagen podría subestimar el poder de la gente, especialmente de aquellos que apoyaron a esta cosecha de grandes líderes, pero también de sus críticos. Me preocupaba que subestimar el poder, la inteligencia y la independencia de los ciudadanos sea exactamente lo que líderes como estos quieran que hagamos.»

«Los historiadores y los filósofos de Atenas analizaron los objetivos y los métodos políticos que acabo de describir a través de la figura del demagogo. Llegué a preferir sus análisis a muchos debates actuales sobre el "populismo". La visión clásica de la demagogia es esclarecedora, ya que se interesa menos por los líderes manipuladores [...] que por cómo el *demos* responde a, y cocrea, consignas y líderes antidemocráticos. El término "demagogo" significa simplemente "líder del pueblo", lo cual no es necesariamente malo.»

«En 1926, el año en que Hitler asumió la dirección del Partido Nazi en Alemania y Mussolini se hizo con el poder en Italia, el escritor estadounidense H. L. Mencken bromeó diciendo que la mayoría de las democracias contienen dos tipos de "hombres": el demagogo que "predica doctrinas que sabe que son falsas a personas que sabe que son idiotas" y el "demasclavo" que "escucha lo que esos idiotas tienen que decir y luego finge que él mismo se lo cree". Aquí tenemos la imagen moderna habitual de los demagogos como archimanipuladores del pueblo servil. No es así como Platón y otros escritores antiguos veían la relación entre los demagogos y sus seguidores. Los demagogos no son simples titiriteros inteligentes que mueven todos los hilos y hacen bailar al *demos* al son de sus ansias de poder. Si permanecen en el cargo durante demasiado tiempo, puede llegar a ocurrir, pero la relación líder-seguidor es más compleja y dinámica: cambia con el tiempo.»

«En la obra, el señor Demo tiene un final feliz sobrehumano. Los poderes mágicos de su líder le han convertido en un hombre joven, musculoso y guapísimo, que vence a los persas y a todos los demás en el juego de "tenemos el mayor imperio". El equipo de los atenienses verdaderos se convierte en el más grande de todos los tiempos y Demo cree que todavía controla a sus líderes. [...]. Sin embargo, los que vemos la acción sabemos que está perdiendo el control y que se engaña a sí mismo. Les entrega poder libremente, pero demasiado, más del que es seguro conceder a nadie en una democracia. **Los demagogos no solo se hacen cargo del trabajo que deberían hacer los ciudadanos libres y autónomos, sino que convencen a sus partidarios de que solo pueden hacerlo ellos, los líderes. Cuando el pueblo deja de confiar en sí mismo y deposita en un líder una fe incuestionable, este puede volverse muy poderoso en poco tiempo**.»

«Cuando el monólogo se impone y ahoga otras voces y otros puntos de vista, se sabe que la democracia está siendo asfixiada lenta o rápidamente. Emese vivió bajo el comunismo de partido único antes de la democracia. Luego llegó Orbán. En su opinión, la pauta es la misma, tanto si la gente que la sigue es de izquierdas como de derechas. A medida que los demagogos monopolizan el poder sobre su base de seguidores, su carga de trabajo disminuye en algunos aspectos, pero aumenta en otros.»

## ¿POR QUÉ MERECE LA PENA LUCHAR?

«Si quiere evitar el sobresalto y el pánico, le puede ayudar estudiar la historia no idealizadora de las democracias esbozada en este libro, que sugiere que nunca hay que dar por sentada la salud democrática.»

«Nuestra noción cotidiana de la corrupción es tan extrema como limitada. Tendemos a pensar en ella como en una situación pésima. No siempre nos molestamos en preguntarnos cómo hemos llegado hasta aquí hasta que ya hemos llegado. Sin embargo, la corrupción sistémica no cae del cielo. Empieza con pequeños pasos que muy pocas personas reconocen como corruptores en ese momento: cambios en el tono y el lenguaje del debate político; leyes que permiten a las grandes fortunas influir en los resultados de las votaciones y las campañas. Cada vez son menos las voces que se alzan en contra de actos que, solo unos años antes, todo el mundo, salvo unos pocos incondicionales, habría calificado de vergonzosos.»

«Si dejas que tu equipo se salga impune de infracciones menores, acabas por no ver qué tienen de malo las mayores. Los enfrentamientos partidistas se van volviendo cada vez más enconados hasta que el rencor parece normal. La gente se acostumbra: es la «política real» de siempre. La normalización de la caída en picado de los estándares hace difícil ver cuándo una democracia se desliza hacia lo “defectuoso” o “híbrido”. »

«Hoy, millones de personas de todo el mundo salen a la calle para luchar por las sencillas ventajas de la democracia, arriesgándose a ser encarceladas, torturadas y a perder la vida. A las generaciones anteriores de luchadores por la democracia les resultaba más fácil idealizar los modelos occidentales (estadounidense, británico, francés, sueco) y medir el éxito o el fracaso de sus propios países por comparación. Es más difícil hacerlo ahora que estas democracias antes autocomplacientes se enfrentan a nuevos y viejos demonios. »

CRÍTICA

**Para ampliar información, contactar con:**

**Laura Fabregat** (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es